

**INSPECTORIA SALESIANA
"SAN LUIS BELTRAN"
MEDELLIN - COLOMBIA**

59B002



Marco Antonio Barón Guevara
Albán 1940 - Medellín 1994

*«Tomaré entonces todos los dolores de la jornada
como adiestramiento para desarrollar paciencia,
perseverancia, confianza en Dios y amor apasionado
por esa Cruz que me llevara a la Gloria»*

CHIARA LUBICH

El día 9 de septiembre de 1994 en la ciudad de Medellín, luego de penosa enfermedad dejó de existir en Medellín, el Padre Marco Antonio Barón Guevara, después de haber recibido la Unción de los enfermos y ofrecido con espíritu de fe al Señor dos años largos de dificultades e inconvenientes debidos a un cáncer pulmonar que le mermó fuerza y capacidad de trabajo hasta finalmente causarle la muerte. Había nacido el Padre Barón en el Municipio de Albán (Cundinamarca), el 17 de Abril de 1940. Recordando esa fecha, cinco meses antes de su muerte se le habían festejado en la Casa provincial sus 54 años de vida. Allí en acción de gracias después de la Eucaristía, manifestó: «ojalá el Señor me diera muchísimos años más para el servicio de la comunidad, porque tengo la esperanza de seguir cumpliendo otros aquí en la tierra. Pero eso solo lo sabe Dios, y si El quiere otra cosa, que se haga su voluntad...» Pero, efectivamente, los caminos del Señor eran otros y, El lo llamó a su eterna presencia, cuando llevaba 35 años de vida salesiana y 26 de sacerdocio con dedicación y entrega generosa. Vivió realmente el pensamiento de Chiara Lubich que se cita al comienzo de esta carta mortuoria, y que conservaba en unos escritos mantenidos tanto en la mesa de noche como en el breviario.

SU FAMILIA

Fueron sus padres Helí y Emelina, y le sobreviven sus cuatro hermanas, de las cuales tres fueron del primer matrimonio juntamente con él, el único hombre de este hogar sencillo y campesino pero digno y de cristianismo práctico. Entre ellas deja un gran vacío porque siempre contaron con él en las dudas y dificultades, y porque su cercanía y cariño se hizo más sólido cuando durante su larga enfermedad se turnaron para acompañarlo y sostenerlo. En las exequias llevadas a cabo al día siguiente de su muerte muchos familiares se hicieron presente para testimoniarle su dolor y cariño.

CAMINO SALESIANO

Llegó a la Ceja un 2 de febrero de 1953, para iniciar su vida salesiana y permaneció en Antioquia la mayor parte de ella. Siempre quiso a la Inspectoría

de Medellín. La sirvió con generosidad y entrega, sacrificio y gratitud. Profesó el 29 de Enero de 1959, y de inmediato inició sus estudios de Filosofía durante dos años en la misma La Ceja y otro en Rionegro, precisamente en 1961 cuando se inauguró el nuevo edificio del estudiantado Filosófico.

Su tirocinio lo realizó en la ciudad de Barranquilla (1962-64) y en el Filosofado Salesiano en 1965, hasta mediados de años, cuando parte para Roma a hacer sus estudios de teología. Sobre esta posibilidad estudiar en el extranjero se encuentra en el Archivo de la Inspectoría una carta en la que responde al siempre recordado Padre Ildefonso Gil, Provincial de ese entonces, la propuesta: «Siempre ha sido mi preocupación el estar totalmente consagrado a las exigencias de mi vocación en la vida religiosa, y desde luego en mi formación intelectual. Por eso me parece muy benévola predilección de su parte la propuesta que su Reverencia me ha hecho sobre mis estudios teológicos en Italia. Le agradezco inmensamente esa «equivocación» y que sea como usted disponga. Es la comunidad que se confía en uno de sus miembros para realizar algo que sólo Dios sabe. Esto exige una firmeza única en la correspondencia al llamado al Señor y una voluntad firme en el apostolado y el sacrificio. Sé que mi afirmación es un compromiso serio y sólo confío en El, que me llamó, y puede suplir todo lo que falta a mis cualidades humanas. Mi salud ha sido a ratos deficiente pero yo me he vuelto muy tranquilo y es poco lo que me preocupa.....»

VIDA SACERDOTAL

En efecto, partió a Italia en el mes de septiembre de 1965 con varios compañeros a iniciar su teología en el entonces Ateneo Pontificio Salesiano de la ciudad de Roma, no sin antes hacer su profesión perpetua en Rionegro el 3 de Enero de 1965. Según los informes mandados por los superiores de Roma, siempre se distinguió por su sencilla pero profunda vida de oración, su responsabilidad en los estudios, austeridad y respeto a sus compañeros. Aunque en los primeros años su salud no estuvo muy bien; sin embargo salió adelante por su constancia, fortaleza de voluntad y buenas capacidades intelectuales.

Al año siguiente de su llegada comenzó a recibir las diversas Ordenes, hasta el diaconado el 21 de abril de 1968, y el presbiterado, el 21 de diciembre del mismo año de manos de Monseñor Ansgario Zanera en la capital italiana. Ejercería su ministerio sacerdotal durante 25 años. Precisamente en el año 93, ya afectado por la enfermedad y decaído en sus fuerzas, celebró en el santuario de María Auxiliadora sus Bodas de Plata Sacerdotales, rodeado de la estima y consideración de la Familia Salesiana de la Inspectoría..

Viviendo a su itinerario de preparación al presbiterado y su estadía en Europa, según lo comentó en algunas ocasiones el mismo Padre Barón, una vez terminada

la Licencia en teología, tenía ya la orden de continuar sus estudios en la Universidad de Lovaina para especializarse en Filosofía cuando de urgencia fue llamado a Colombia por necesidad de personal, y enviado ese mismo año a la ciudad de Ibagué a la obra de San José como consejero de estudios a mediados del 69. Son unos pocos meses lo que dura en este servicio porque el año siguiente pasa a la Agronómica de San Jorge con el mismo cargo.

EXPERIENCIA EN LA FORMACION

Luego de su labor en las dos obras de Ibagué, pasa de una manera continuada al campo de la formación, primero como encargado de la parte académica del Estudiantado Filosófico Salesiano, adscrito a la universidad Bolivariana tanto en Rionegro, como cuando funcionó en Medellín en lo que fue la primera sede de Ciudad Don Bosco... Fueron en total tres años desde el 71 al 73.

Al año siguiente hasta principios del 76, fue llamado a la dirección del entonces Aspirantado Salesiano de la Ceja. Llega a Medellín tras su nombramiento como vicario del Inspector, cargo que desempeño durante todo el sexenio 76-81.

Finalizado este empeño en que estuvo encargado de la Formación y un tiempo director de la Casa Provincial, parte a Roma en el año 81 a hacer un curso para Formadores en la Casa Generalicia y asumir el cargo de Maestro de Novicios, donde permanece desde el 82 al 88.

Después de desempeñar esta misión con serena responsabilidad y silenciosos sacrificio, entra de nuevo a trabajar fuera de la formación, esta vez en el Centro Integral de Providencia en el Valle, donde dura un año encargado de la animación pastoral y vicario de la casa. De la misma manera que lo hacia con los salesianos en la formación, a los jóvenes los trataba con mucho respeto, abierto a las iniciativas de ellos y siempre dispuesto a ayudarles y guiarlos espiritualmente.

SU SERVICIO INSPECTOR

El día 10 de noviembre de 1990 asume la responsabilidad de animar a toda la inspectoría, luego que Don Egidio Viganó lo nombró Provincial de Medellín. Ese día, en el Santuario de María Auxiliadora, citando sus propias palabras en el mensaje dirigido a los salesianos, expresó: «Aunque reconozco que la tarea confiada por el Rector Mayor supera en mucho mis capacidades, me siento motivado por los innumerables valores con que cuenta nuestra Inspectoría. Espero mucho de ustedes para hacer una realidad la renovación proscapitular, pero sobre todo cuento con la solidaridad, colaboración y lealtad de todos los hermanos. Don Bosco estará contento con nosotros al saber que cuenta con hombres de Dios, unidos en un solo corazón y en una sola alma, atrevidos con

la historia, testimonios de bondad y de servicio....» .

Efectivamente su preocupación estuvo centrada durante los tres años y medio que duró su servicio de Inspector salesiano en concretizar las líneas de acción del Capítulo General 23 al que había asistido como delegado en el año 90. Lamentablemente a un solo año y medio de haber iniciado su servicio de animación, se le descubrió el cáncer pulmonar que mermó, como ya lo hemos anotado, sus energías y ritmo de trabajo, especialmente luego de su operación de agosto 93, de la cual nunca se repuso en forma total.

Vivió su calvario de una manera verdaderamente edificante. Casi nunca se quejaba ni demostraba estados de angustia o desespero. Cuando en Octubre del 93, durante la reunión de Conjunto de la Región Caribe Pacífico en Santo Domingo, presentó la renuncia al Rector Mayor, quien vino al encuentro, éste se admiraba más que la enfermedad, de la serenidad y paz con que asumía su drama. Se podría decir que nunca se desesperó porque su temperamento apacible y calmado contribuía a ello, pero podemos estar seguros que todo brotaba de su interioridad profunda y disponibilidad total a la voluntad del Señor.

ALGUNOS RASGOS SOBRESALIENTES

Apesar de su precaria salud no dejó de asumir con responsabilidad su deber. Dio todo de sí, lo que sabía y pretendía en su claridad pastoral y sinceridad de entregarse con plenitud a la obediencia recibida. Nunca se le oía una palabra de agravio o resentimiento contra nadie. Su corazón siempre perdonaba y jamás petendió ni buscó honores. En muchas dificultades que tuvo debido a sus cargos de responsabilidad se mantenía siempre sereno y seguro de sus actitudes y palabras. Un hombre pacífico y radical en su vida.

Fue un salesiano que siempre se caracterizó por su capacidad en delegar y gobernar con la ayuda de sus hermanos. Sabía escuchar y confiar en ellos. Se distinguía por su buen trato, aunque a veces incomodaba a algunos por manifestar con sinceridad y abiertamente su pensamiento con una que otra expresión mordaz. Sin embargo esto muy pocas veces sucedía y nunca con intención de herir a las personas.

Hombre de sólida oración, pobre y austero, estuvo siempre atento a dirigir y orientar no solamente a sus hermanos encomendados a su cuidado en la formación, sino a muchos miembros religiosos y laicos de la Familia Salesiana. Llama la atención de cómo muchas religiosas en actitud de agradecimiento en los últimos meses de su vida venían a estar con él y brindarle tiempo y cuidado con esmero y cariño.

ULTIMAS INTERVENCIONES

Durante la posesión del Inspector que lo sucedió y que asumió el 16 de Julio del 94, dirigió un mensaje a los salesianos, y con unas palabras muy significativas y cargadas de agradecimiento que merecen ser recordadas en esta carta, decía entre otras cosas el padre Marcos:

«Dios bendice con su paternidad a nuestra Inspectoría. Bendigamos al Señor. Comprometo mi oración y todo lo que pueda ofrecer a Dios por ella. Dios nos está hablando misteriosamente a través de un signo concreto que será fuente de nueva vida, de nuevas perspectivas y de nuevos pasos para la misión salesiana en el occidente de Colombia. Ojalá comprendamos estos signos de resurrección de nueva evangelización y los tomemos como un reto para avanzar con optimismo en la misión que Dios nos ha confiado.... Quiero agradecer a Dios estos tres años y medio de trabajo inspectorial, ciertamente con muchas deficiencias, pero impregnado de buena voluntad y deseos de servir; agradezco también a todos los hermanos de la Inspectoría, a todos los grupos de su familia salesiana, a los colaboradores y jóvenes que encontré en el camino. Nuestra vida consagrada es toda para Dios y los jóvenes, no sólo en su actividad sino en su ser. Por eso aunque limitado me siento útil en la misión salesiana y ofreceré todo lo que esté de mi parte para que el Reino de Dios siga creciendo en nuestras obras, esta será mi mejor colaboración.....»..

Y concluía el padre: «La historia de nuestro pueblo colombiano nos desafía y nos pide creatividad evangélica, profundo espíritu de fe, temple y optimismo ante los problemas, mirando siempre a nuestros jóvenes con alegría y esperanza, demostrándoles la verdadera luz que es Cristo...».

Tal como nuestro padre Don Bosco, el padre Barón, se consumió y gastó su vida por amor a la misión salesiana, a la congregación y a los jóvenes de la inspectoría San Luis Beltrán. Su vida sencilla y humilde en todo sentido, de ardor apostólico, su brillante inteligencia y ese talento evangélico de vivir siempre en paz interior, y por otro lado, su aguda y fina intuición, a pesar de ser un hombre de pocas palabras, lo llevaron siempre no a buscarse a sí mismo, ni tratar de hacer protagonismo, sino sentirse siempre el servidor solícito y prudente que había entendido lo significa el seguir a Cristo y el meterse seriamente en los caminos difíciles y misteriosos de una vida religiosa auténtica, con el carisma salesiano y en la entrega a la Iglesia con su ministerio sacerdotal hecho oblación y sacrificio.

Sacerdote y salesiano a carta cabal, no guardó ni escondió nada en su ser y hacer. Era sincero de vida y de acción. Recto y honesto hasta la saciedad, se mostró tal cual era, porque su obrar y sus actuaciones eran meridianas.

VARIOS TESTIMONIOS

Entre los muchos testimonios acerca de su vida y labor salesianas, cabe traer en primer lugar la del Rector Mayor, Don Egidio Viganó, quien le escribió una carta a él precisamente unas semanas antes de morir. Le decía entre otras cosas: «Gracias, recordado P. Barón, por los años de servicio generoso como Inspector. Te has entregado totalmente, pese a los problemas de la enfermedad: Don Bosco está contento, te agradece conmigo y con toda la congregación. Nos has dado ejemplo de autenticidad que influirá para bien de todos. Vive tu salud con dificultades, problemas, e interrogantes en diálogo con el Señor....»

Igualmente el padre Regional, Guillermo García Montaño, nos enviaba una nota de condolencias y anotaba: «El fallecimiento del querido padre Barón, nos llena de pena pero también de esperanza. Admirábamos en él, su entereza espiritual, su generosa donación en el servicio, su exemplar preocupación en hacer el bien con capacidad de guía y pastor bueno. Sus actuaciones quedan como rica herencia que nos comprometen a fortalecer la comunión inspectorial y a reactivar el compromiso de renovación interior... María Santísima nos ayude a saber leer el «signo» que nos deja el padre Marcos y a realizar sus grandes esperanzas como salesiano...».

El padre Jairo Gallo, quien fuera su compañero en el aspirantado y en los años de formación salesiana, ha manifestado esto:

«De temperamento apacible, silencioso, reflexivo; tenía el sentido del cumplimiento del deber sin reparos; su manera de ser lo apartaba un poco del bullicio común de los estudiantes, y quien se acercaba a él encontraba pocas palabras y mucha riqueza espiritual y humana. Siempre ocupó los primeros puestos en los resultados académicos...»

«De salesiano, fuimos muy buenos amigos: pude sentir su calor humano y su mística salesiana fue siempre estímulo para quienes lo encontramos en el camino. Vivió su enfermedad como semilla de vocaciones salesianas: así lo aceptó él. Su cuota de amor estuvo a la altura de las exigencias Evangélicas. El carisma salesiano encontró en él la fidelidad y disponibilidad necesarias para infundir seguridad y alegría en quienes fueron sus destinatarios en las casas de formación....»

Sor Eunice Mesa Ramírez, hija de María Auxiliadora y quien prestó el servicio de inspectora en Bolivia, fue muy cercana al padre Barón y por eso nos ha parecido importante su testimonio: «La vida del Padre Barón ha sido un regalo del Señor para toda la Familia Salesiana; tenía un carácter sereno y equilibrado en sus sentimientos y emociones y era muy querido por todos. A pesar de su apariencia un poco seria poseía un gran don de gentes y difícilmente se desequilibraba ante las situaciones molestas, cosa que lo percibiamos

particularmente durante su enfermedad en que lo vimos abandonado no sin dificultad a lo que Dios le pedía. Se le percibía pobre, descomplicado y sin pretensiones, amante del trabajo y muy salesiano.»

«Poseía en medio de su equilibrio una gran capacidad de amistad, cercano, sensiblemente a los detalles, y muy jovial, con un significativo sentido del humor. Uno de los rasgos más sobresalientes en su personalidad fue su prudencia, esto lo hacía digno de confianza para comunicarle preocupaciones y dificultades sobre todo en la confesión y dirección espiritual...»

«Quiso mucho y ayudó espiritualmente y con calidad a las Hijas de María Auxiliadora; en él se tenía una gran seguridad moral. Fraterno y disponible, amable y servicial. En cierta ocasión nos decía: 'Nunca me he arrepentido de estar cerca de ustedes porque es mucho lo que me ha servido a mí personal y salesianamente...»

DESPEDIDA AL PADRE Y AMIGO

Sus exequias se celebraron en la iglesia de Nuestra Señora del Sufragio en Medellín con la presencia de sus hermanos salesianos y demás miembros de la Familia Salesiana. En ceremonia presidida por el Arzobispo de Medellín Monseñor Héctor Rueda Hernández, y el Vicario Apostólico del Ariari, Monseñor Héctor López, el Inspector, expresó en la Homilía los sentimientos generalizados de agradecimiento y reconocimiento a un gran salesiano que dejó al señor realizar en él, las maravillas de su amor. Su recuerdo nos llenará siempre de paz y de alegría. Su muerte como la de Jesús fue vivida como ofrenda y sacrificio. Los salesianos de la inspectoría y la congregación indudablemente perdieron a un sacerdote íntegro y pastor consumado, pero el dueño de la mies, lo encontró maduro para que pasara al banquete de la eternidad y se cumplieran las palabras de Don Bosco: «cuando suceda que un salesiano sucumba y deje de vivir trabajando por las almas, decid que nuestra congregación ha alcanzado un gran triunfo: sobre ella descenderán copiosas, las bendiciones del cielo.....». Y confiamos que estas bendiciones se conviertan en muchas vocaciones para la familia salesiana.

Ya está vivo el padre Marco Antonio, esos tres momentos que como cristianos nos llenan de esperanza: paz, descanso eterno y luz perpetua. Ya como María a quien tanto amó y predicó, lo podremos llamar Bienaventurado. Que ahora él interceda por nosotros, y que algún día nos encontraremos con él, en la Gloria Eterna del Padre.

Con afecto fraternal en el Señor Resucitado.

P. VIDAL NIEBLES ORDOÑEZ - Inspector
Medellín, Julio 20 de 1995.

ESCUELA TALLER DE ARTES GRAFICAS
Convenio
CIUDAD DON BOSCO - COIMPRESORES
Tels: 264 21 22/42 - 264 11 99

Datos para el Necrológio

P. Marco Antonio Barón Guevara

Nace en Albán (Cundinamarca) el 17 de Abril de 1940

Muere en Medellín el 9 de Septiembre de 1994, a los 54 años de edad,

35 de profesión y 26 de sacerdocio.